

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

DICIEMBRE 2023

NÚMERO 84

¿Cómo amamos la vida?

Constatamos con dolor que la vida es despreciada y atacada por el hambre y las guerras, por la cultura del descarte, que incluso mata a los niños indefensos antes de nacer, por sistemas y organizaciones que explotan al hombre, sometiéndole a cálculos de oportunidad. Es escandaloso el número de los que viven indignamente. **Lo que lleva al hombre a rechazar la vida, nos dice el Papa, «son los ídolos de este mundo: el dinero, el poder, el éxito. Son parámetros equivocados para evaluar la vida».** Nos interpela el salmo: «¿Hay alguien que ame la vida?» (Sal 33,13).

Nuevas y antiguas formas de violencia y maldad no encuentran respuesta en el nihilismo, con su inmenso cansancio y vacío, ni en el consumismo, indiferente antes los demás, ni en las ideologías y otros sucedáneos religiosos. **Y nosotros, ¿cómo amamos la vida?, ¿por qué y hasta dónde la amamos?, ¿dónde aprendemos a amarla?**

El hombre apoyado en sus solas fuerzas ve pasar estas situaciones dramáticas que casi no puede ni quiere asumir. O peor todavía, ni siquiera se da cuenta de haber caído en la indiferencia, anestesiado por el bienestar o por novedosas experiencias sin sentido. ¿Hay algo que nos lleve a amar la vida más que a sucumbir en la nada o en un cansino ejercicio de supervivencia?

La fe pone ante nuestros ojos a aquel que asume el dolor para que nosotros vivamos. Sólo el amor de Jesús en la cruz por los hombres nos muestra que la vida es más poderosa que la muerte. **No estamos hechos ni para el mal ni para la muerte.** El secreto de la vida, apunta el Santo Padre, nos es revelado en

«el Hijo de Dios, que se hizo hombre, hasta el punto de asumir, en la cruz, el rechazo, la debilidad, la pobreza y el dolor (cf. Jn 13,1)».

La fe es la que vence al mundo (cf. Jn 16,33). La certeza de que Cristo está vivo nos capacita para amar la vida, incluso cuando no tenemos fuerzas o sentimos la herida del pecado y del mal. Paradójicamente la muerte del Señor nos ha revelado el amor a nuestra propia vida. «La única medida auténtica de la vida es el amor con que Dios ama la vida, cada vida humana», continúa el Papa Francisco. **Vale la pena acoger cada vida porque cada hombre vale la sangre de Cristo mismo** (cf. 1Pe 1,18-19). ¡No se puede despreciar lo que Dios ama tanto!



La única medida auténtica de la vida es el amor con que Dios ama la vida, cada vida humana.

Además, en todo anciano necesitado, emigrante desesperado, niño enfermo, en fin, en toda vida débil y amenazada (cf. Mt 25,34-46), **Cristo está buscando nuestro corazón para revelarnos la alegría del amor**, para hacernos crecer en la caridad y para sacarnos del egoísmo y de

una existencia replegada sobre sí misma.

La belleza del amor de Dios por el hombre neutraliza toda negatividad y pesimismo. **Nada hay tan fuerte como la esperanza cristiana.** Ella nos lleva a amar toda vida humana con el deseo de entregarnos y gastar la propia vida por servir a los demás.

Reconociendo, agradecidos, que hemos encontrado la razón última para amar cada vida, acojamos dentro de nuestras familias, comunidades y ámbitos profesionales **la gran tarea de amar la vida y enseñar a amarla.**

«Que penséis que el Señor vuestro os ama, lo que yo no dudo, y que le respondáis con el mismo amor» (Carta 8)

RINCÓN IGNACIANO

San Ignacio nos invita a pensar que Dios nos ama de verdad. Y considerarlo no como un pensamiento desencarnado o abstracto, sino viendo la obra del Padre en Cristo y notando las gracias concretas recibidas en la propia vida y en la propia historia. **Estar convencido de este amor —sin dejar que penetre la duda— es piedra fundamental de nuestro camino de santidad.** Sin esta certeza no podemos amar, porque el amor consiste no en que «nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y nos envió a su Hijo» (1 Jn 4,20). Por eso, solo recibiendo este amor y dejándonos mover por él podemos ser capaces de responder con el mismo amor. La vida cristiana es, en efecto, respuesta a su infinito amor, pero **una respuesta personal del corazón y no una actuación exterior** sin nuestra adhesión consciente, libre, llena de amor.

Hace poco un buen amigo me habló del diálogo de la Amistad de San Elredo, monje cisterciense del siglo XII que compuso un maravilloso tratado que le valió el título cariñoso de “Doctor de la Amistad Cristiana”. Al sumergirme entre sus páginas, una pregunta comenzó a resonar en mí “¿cuál es la verdadera amistad?”. Y poco a poco, la respuesta fue surgiendo: **para que nazca una verdadera amistad no son necesarias dos personas ¡sino tres!** Un tercero que precede y preside la relación entre uno y otro.

Por supuesto existen distintos grados de amistad; tenemos a los “amigos” de pádel, fútbol o baile; los amigos del colegio, la universidad y los del trabajo; los amigos que nos siguen en redes sociales, y un largo etcétera que sería difícil abarcar en pocas líneas. Aún así, la mayoría coincidiremos en afirmar que **un buen amigo es aquel con el que establecemos una relación de gratuidad**, no me tiene por qué reportar algo “útil” más allá de la amistad misma que compartimos. Como bien dice Elredo: «todavía no sabe qué es la amistad, aquel que quiere obtener de ella otro beneficio fuera de ella misma» (II, 61). Esto no quiere decir que no reconozcamos que la amistad nos ayuda a crecer, a conocernos a nosotros mismos o que nos reporta otros bienes intangibles; **el amigo es medicina de vida**, pero sería una lástima buscar un amigo para lograr estos fines.

Un cristiano sabe que la amistad es fundamental en su existencia. Tiene la certeza de que pase lo que pase, no estará solo. **Jesús nos llamó amigos, y al hacerlo dio la mayor**



La amistad es un proceso, un camino a transitar con muchas etapas.

dignidad posible a nuestras relaciones. Cuando damos un paso más allá y construimos nuestras amistades desde su mandamiento único: «amaos los unos a los otros como yo os he amado» y siendo conscientes de que «no hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15,12-13), es cuando verdaderamente ese vínculo se transforma en uno de los regalos más preciados. **Quien tiene un amigo, tiene un tesoro.**

En la Antigüedad se pensaba que la verdadera amistad estaba reservada para los buenos, para los virtuosos. No obstante, hoy **reconocemos que la amistad es un proceso, un camino a transitar con muchas etapas que uno ha de estar dispuesto a recorrer.** Un amigo es alguien en quien confiar, con quien podemos compartir las distintas circunstancias de la vida. Con él, las cosas que nos hacen felices se tornan más espléndidas, las tristes más livianas, se modera la prosperidad y mitiga la adversidad. Cuando uno tiene la suerte de tener un amigo así, le resulta fácil hacer suyas las siguientes palabras: «no hay nada que no haría por aquellos que son realmente mis amigos. No tengo noción de amar a la gente a medias, no es mi naturaleza» (*La abadía de Northanger*, Jane Austen).

Es Dios el que abre nuestro corazón a la amistad, lugar de encuentro con otro distinto y factor que nos facilita el acercarnos a la experiencia de la fe. **Lejos de desviarnos de nuestro verdadero fin, un amigo puede ser un aliciente real para llegar a él**, a gozar de la amistad con —y en— Cristo que será plena en la eternidad.

Fue Él quien nos llamó

Jesús «tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan» (Lc 9,28). Es él quien tomó a los discípulos, y es él quien nos ha tomado junto a sí. **Nos ha amado, nos ha elegido y nos ha llamado. En el origen está el misterio de una gracia, de una elección.** Ante todo, no hemos sido nosotros quienes tomamos una decisión, sino que fue Él quien nos llamó, sin ningún mérito de nuestra parte. **Antes de ser aquellos que han hecho de su vida una ofrenda, somos quienes han recibido un regalo gratuito:** el regalo de la gratuidad del amor de Dios. Nuestro camino tiene que empezar cada día desde aquí, desde la gracia original. Jesús ha hecho con nosotros lo mismo que con Pedro, Santiago y Juan: nos llamó por nuestro nombre y nos tomó con él.

Nos ha tomado de la mano. ¿Para llevarnos a dónde? A su monte santo, donde ya desde ahora nos ve para siempre

NOS HABLA EL SANTO PADRE

con él, transfigurados por su amor. Ahí es donde nos lleva la gracia, esta gracia primaria, primigenia. Por eso, cuando experimentemos amargura y decepción, cuando nos sintamos menospreciados o incomprensidos, no caigamos en quejas y nostalgias. **Son tentaciones que paralizan el camino, senderos que no llevan a ninguna parte.** En cambio, a partir de la gracia, de la llamada, tomemos nuestra vida en nuestras manos. Y acogamos el regalo de vivir cada día como un tramo de camino hacia la meta. **Acojamos la belleza de haber sido tomados juntos por Jesús**, llamados juntos por Jesús para ser fermento de fraternidad para la Iglesia y para el mundo.

Hace más de 1600 años falleció San Jerónimo, el gran traductor de la Biblia. Realizó la delicada tarea de transcribir la Escritura al lenguaje “común” de la gente sencilla. Así permitió que la Palabra de Dios fuera accesible a todos, **que el lenguaje no fuera un impedimento que ocasionara «la ignorancia de las Escrituras [que] es ignorancia de Cristo».**

En 2019 el Papa Francisco, en la memoria del santo, instituyó el tercer domingo del Tiempo Ordinario como **Domingo de la Palabra de Dios** con la intención de que, a ejemplo de San Jerónimo, se **«haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura».**

A partir de esta invitación del Papa, un diálogo profundo y fructífero surgió entre algunas **comunidades de monjas contemplativas y sacerdotes Siervos de Jesús** que atienden sus casas. **De este intercambio nació Audi Filia**, una iniciativa dirigida especialmente para la vida religiosa pero abierta, gracias a las plataformas digitales, a cualquier cristiano que quiera profundizar en la Sagrada Escritura.

Uno de los sacerdotes que coordina este proyecto, el P. Ricardo Aldana Valenzuela, nos explica brevemente el sentido de *Audi Filia*.

¿Qué es Audi Filia? ¿Qué significa?

Es una colección de videos sobre distintos libros o partes de libros de la Sagrada Escritura. El nombre proviene del Salmo 45 y significa «Escucha hija».

La iniciativa es de algunos sacerdotes Siervos de Jesús que en diálogo con monasterios de vida contemplativa femenina **hemos visto la necesidad de favorecer la Lectio Divina** que el Papa Francisco, reiteradamente, ha pedido a los monasterios que sea el centro de la vida de oración, la centralidad de la Palabra de Dios en la espiritualidad monástica.

¿Qué es la Lectio Divina?

La *Lectio Divina* es la lectura orante de la Escritura. Empieza con la lectura de un texto y termina con **la transformación**

de este texto en vida del orante.

De modo análogo, cuando comulgamos el cuerpo de Cristo, la presencia real del Señor en la Eucaristía se convierte en vida nuestra, así, en la *Lectio Divina*, el texto exterior a nosotros, independiente de nosotros, se nos da. O más bien, la Palabra única de Dios contenida en todas las palabras de la Escritura, se nos entrega. ¿De qué manera? Con la libertad omnímoda de Dios. No podemos anticiparlo, pero podemos facilitarlo. **Esto es lo que nos hemos propuesto con Audi Filia: favorecer la Lectio Divina haciendo una introducción a los libros para que las hermanas y todo cristiano que quiera orar con la escritura pueda encontrar accesos que faciliten esta transformación del texto en vida.**

¿Cuál es el contenido de Audi filia?

A través de vídeos subidos a YouTube, abordamos veces los detalles más literarios, a veces más históricos, a veces más teológicos de los libros. **Pero no se trata de explicarlos y sustituirlos** mediante esta explicación. **Se trata de facilitar el encuentro con la palabra viva de Dios** contenida en todas las palabras de la Escritura: *Audi Filia*, «escucha hija...». La hija que escucha es siempre la Iglesia de Dios, la esposa fiel del Señor atenta a lo que dice el Esposo, representada de modo personal por nuestras hermanas de vida contemplativa.

Esto es lo que pretende *Audi Filia*, **que encontremos en la Sagrada Escritura**, en cada página de la Sagrada Escritura, en cada uno de sus Libros, **la revelación del Dios verdadero** que tiene su centro, su acto final, en Jesucristo Nuestro Señor. **Así como necesitamos la Eucaristía para que nuestra relación con Cristo permanezca viva, así necesitamos la Escritura.**

Con tanta humildad como cuidadoso esmero el canal de YouTube *Audi Filia* nos introducirá en la lectura y escucha espiritual de la Palabra de Dios con breves y clarificadores comentarios. Para cada libro, algún Siervo de Jesús tratará de acercarnos a este misterio maravilloso, a este «profundo vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes» (Papa Francisco).

Que encontremos en la Sagrada Escritura, en cada página, la revelación del Dios verdadero.



Señor, te doy gracias por el amigo que me diste

Es a través de su presencia
que Tú estás a mi lado.

Mirando en sus ojos, descubrí el sentido profundo
que se oculta en tu profundo mirar.

Dejándome cautivar por su contagiante sonrisa
aprendí también a sonreír.

Oyendo sus confidencias sinceras,
aprendí a escuchar tu voz.

Recibiendo tantas pruebas de cariño,
aprendí a amar a los que conviven conmigo.

Compartiendo la vida, la fe, los errores,
las lágrimas y las alegrías,
yo te admiré en el rostro sereno de mi amigo.

Gracias te doy, mi Dios, porque te revelas
en gestos tan humanos

que puedo experimentarte siempre
en la persona de este amigo que me ama.

Haz que él sea muy feliz y yo te encuentre siempre
en la transparencia de nuestra amistad. Amén.

Santa Teresa de Calcuta

RECOMENDAMOS



San Francisco Javier de Xavier León-Dufour, SJ. A través de cartas del santo a sus hermanos jesuitas, **este libro pone el acento en los pequeños detalles cotidianos y la generosidad de corazón de san Francisco Javier**, especialmente la valentía ante los peligros, su continua experiencia de Dios y la delicada atención a las lenguas y culturas locales.

«Una de las cosas que nos da mucha consolación y esperanza muy crecida es que vemos que nos faltan todas las cosas necesarias para un oficio de manifestar la fe de Jesucristo; y siendo así que lo que hacemos solo es por servir a Dios Nuestro Señor, crécenos siempre esperanza y confianza, que Dios nuestro Señor para su servicio y gloria nos ha de dar abundantísimamente todo lo necesario».

PARA COLABORAR:

Bizum 00915

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

- En octubre, **Mons. Michael C. Barber, SJ, obispo de la diócesis de Oakland** (California) y su vicario general, Lawrence C. D'Anjou, visitaron la Casa General de los Siervos de Jesús en Puebla (México).

- La parroquia de los SS. AA. Felipe y Santiago el Menor en Madrid ha recibido al **P. José Hipólito Gutiérrez como nuevo párroco**. El P. Hipólito ha sucedido al P. Luis Miguel Flores Blancas que **ha sido nombrado superior y formador** de la Casa de Formación en Roma.



- El 1 de noviembre, cinco estudiantes de la Casa de Formación en Roma **renovaron sus votos temporales**. Uno más profesó sus primeros votos el 4 de noviembre en la casa del Noviciado en Granada.

profesó sus primeros votos el 4 de noviembre en la casa del Noviciado en Granada.



APUNTA EN TU AGENDA

- La Fundación Maior celebrará su XVIII Encuentro el 9 de marzo con la **participación del cardenal Philippe Barbarin**. El tema del Encuentro de este año es la vida y obra del P. Henri de Lubac, SJ.
- El 12 de diciembre, día de la advocación de la Virgen de Guadalupe, la parroquia SS. AA. Felipe y Santiago celebrará una **misa solemne entonada por mariachis**.
- La comunidad religiosa de la Casa de Formación en Roma tiene necesidad de adquirir una **furgoneta para el traslado de los estudiantes**. Están realizando una campaña de petición para tal fin. Si desea colaborar, los datos bancarios están más abajo. Muchas gracias.

SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es
contacto@amaysirve.es

C/Desengaño 10 3ªA
28004 Madrid | 915 323 820

